



EDITA: HERALDO DE ARAGÓN EDITORA S. L. U.
 Presidenta Editora: Pilar de Yarza Mompeón
 Vicepresidente: Fernando de Yarza Mompeón
 Director General: Carlos Núñez Murias

Director: Miguel Iturbe Mach
 Subdirector de Información: Santiago Mendive. Subdirectora de
 Desarrollo Digital: Esperanza Pamplona. Redactor-Jefe de Orga-
 nización y Cierre: Mariano Gállego. Adjunto a la Dirección para

Opinión: José Javier Rueda. Política: Mónica Fuentes.
 Economía: Luis H. Menéndez. Municipal: Manuel López.
 Digital: Nuria Casas. Deportes: José Miguel Tafalla. Cultura:
 Santiago Paniagua. Fotografía: José Miguel Marco.

Gerente: José Andrés Nalda Mejino
 Comercializa: Blue Media Comunicación S. L.
 Imprime: Impresa Norte S. L.
 Distribuye: DASA. Distribuidora de Aragón S. L.

LA FIRMA | María Antonia Martín Zorraquino

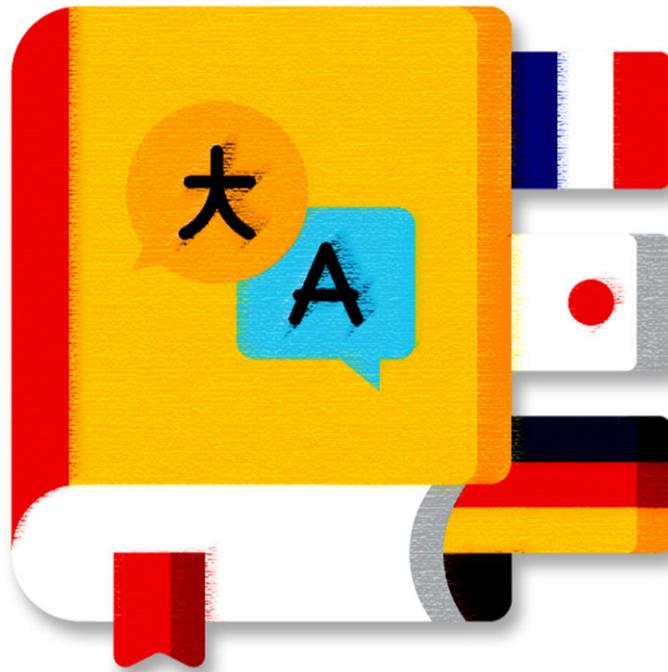
Lenguas y Educación

Las clases de lengua enseñan a comprender que la lengua nos hace libres: nos permite defendernos y defender a los demás; y muy especialmente establecer un contacto fraternal con el prójimo

El informe PISA considera, a las matemáticas y a las lenguas, esenciales en el currículo escolar; sobre todo a la lengua primera, la de uso imprescindible para el desarrollo de la personalidad. Es una postulación clásica. Hace unos ochenta años la lengua (con los textos literarios) y las matemáticas eran los ejes del programa de los bachilleres (entonces, escolares entre los 10 y los 17 años). Sin embargo, no siempre se defiende la importancia sustancial del dominio de la propia lengua, ni de la competencia fluida de aquella, o aquellas, de necesidad obvia por su empleo real en la sociedad. Recuerden las denuncias de pobreza e inadecuación expresivas que Lázaro Carreter clavaba semanalmente con 'El dardo en la palabra', o las quejas de tantos profesionales ante el descuido en la forma de hablar y escribir de muchos grupos sociales. Son hechos evidentes.

Pero ¿de dónde, el origen de tal desatención al uso de las palabras? Parece que la enseñanza de la lengua no sea eficaz en la formación de la persona. Para algunos, porque «total, la lengua se aprende por ósmosis, ¿para qué empeñarse en abordarla reflexivamente?»; para otros, por su aparente 'acientificidad': «Bueno, forma parte del bloque de las disciplinas de humanidades: no ayuda a ganar dinero». Así de cude el razonamiento, y de equivocado. Porque es posible que las lenguas no ayuden a ganar dinero más que a los valientes que se dedican a ellas, pero está claro que su enseñanza y aprendizaje contribuyen decisivamente a mejorar a las personas y a la sociedad en las que estas viven.

En las clases de lengua, como en las de matemáticas, en las de historia, o en las de química (en todas las clases!), uno de los primeros objetivos del profesor es determinar los conceptos esenciales del objeto que enseña. De modo que, a través de la definición de fonema, o de frase preposicional, o de oración subordinada, etc., se aprende a determinar los elementos que integran el sistema lingüístico, lo que, entre otras cosas, ayudará a comprender las afinidades y diferencias entre las lenguas que se aprenden: muy distantes (v. gr., el español frente al mandarín); o como hermanas (v. gr., el italiano y el español). En las clases de lengua, como en las clases de materiales de ingeniería, se enseña también por qué no se pueden



HERALDO

combinar las secuencias lingüísticas como a uno se le ocurre (el discurso se derrumbaría, como le sucedería a un puente mal construido), o sea, por qué se puede decir «Que me toque la lotería de Navidad me alegraría el año» y, en cambio, no se puede decir «Que sale de trabajar a las dos come a buena hora», mientras que sí es correcto «El que sale de trabajar a las dos come a buena hora», pues el verbo 'comer' exige un sujeto animado, y, por tanto, no puede construirse llevándolo con una oración subordinada sustantiva, y sí con una relativa sustantivada.

Pero aún se aprenden más cosas en las clases de lengua. Resulta que tampoco es adecuado decir, con el verbo 'correr', «Que está enfermo no corre», sino «Quien está enfermo no corre», pero he aquí que sí puede decirse «Corre por ahí que te vas a casar», donde 'correr' vale por 'difundirse', como metáfora cotidiana. Y es que las lenguas son sistemas dinámicos, es decir, técnicas del hablar confi-

guradas a través del tiempo, por impulso de factores externos (los hablantes, los creadores, otras lenguas dominantes, etc.) y a causa de factores internos (evitación de ambigüedades, economía expresiva, etc.). Esta dimensión histórica de las lenguas es de vital trascendencia. Mucho vocabulario de la medicina, de las ciencias naturales, etc. muestra el influjo del latín o del griego en el español, frente a lo que sucede con el de la informática (dominado por el inglés). Esa historicidad se manifiesta no solo en las palabras, sino también en los géneros discursivos: ya no decimos «Que Vd. lo pase bien», o «Vaya Vd. con Dios», por mucha nostalgia que despierten esas despedidas.

La lengua es, pues, la puerta por la que se entra a las demás disciplinas del programa escolar, o universitario, como diría don Quijote si hablara en español actual. La lengua es la puerta también por la que se entra en la casa de todas las profesiones y oficios. Y, sobre todo, las clases de lengua enseñan a comprender que la lengua nos hace libres: nos permite defendernos y defender a los demás; y muy especialmente establecer un contacto fraternal con el prójimo, frente a perder nuestra humanidad insultándolo a diario.

María Antonia Martín Zorraquino es catedrática emérita de la Universidad de Zaragoza y miembro de Apeuz

«La lengua es la puerta por la que se entra a las demás disciplinas del programa escolar. Es también por la que se entra en la casa de todas las profesiones y oficios»

EN NOMBRE PROPIO

Isabel Nerín

Peligros 'naturales'

Las vacunas han sido la medida preventiva que más enfermedades ha evitado. La atención hospitalaria al parto ha salvado infinidad de vidas de mujeres y recién nacidos en todo el mundo. Los antibióticos han logrado curar multitud de enfermedades y cambiar el curso evolutivo de otras, al mejorar el pronóstico, como la tuberculosis o la fibrosis quística. Estos son solo algunos de los grandes hitos realizados en el campo de la salud que han contribuido a mejorar la calidad de vida de millones de personas. Parece que es necesario recordarlos para contrarrestar los movimientos que cuestionan medidas cuya seguridad y eficacia son incuestionables. Por el contrario, el rechazo a vacunar o 'el parto en casa', son algunas de las conductas llevadas a cabo por los defensores de lo 'natural' que han supuesto muertes, todas ellas evitables, producidas simplemente por la creencia de que lo 'natural' es mejor. La pandemia del coronavirus vuelve a plantear debates sobre la salud inaceptables, por sustentarse en argumentos falsos, y peligrosos porque ponen en riesgo la salud no solo de sus defensores sino de toda la población. Uno de ellos es la reciente controversia sobre las mascarillas. El rechazo a llevarla o asociar su uso con la limitación de las libertades es no entender algo tan obvio como es su efecto preventivo en aquellas situaciones en que el agente causal de enfermedad se transmite por el aire que respiramos.

Sí, puede ser poco natural respirar a través de una mascarilla, pero es que en el ámbito de la salud lo 'natural' no es mejor y además puede ser muy peligroso.

Directora de la Cátedra SEMG-Estilos de Vida y Promoción de la Salud de Unizar

CON DNI

Victoria Lafora

Gestos, sólo gestos

De un tiempo a esta parte, Pablo Iglesias ha acentuado el relato de las discrepancias con su socio de Gobierno, Pedro Sánchez, para encubrir su pérdida de poder. No cabe pensar que existan más discrepancias que se solventan en el Consejo de Ministros, porque la única razón de su existencia es el poder hacerlas públicas para preservar su espacio político al que la dura realidad de la pandemia y la feroz crisis económica ha vuelto evanescente. En su afán por marcar territorio, Iglesias, pretende recuperar la imagen de estudiante rebelde, colocándose dos pendientes en las orejas. Unos pueden considerar el detalle como inapropiado para el cargo que ocupa y otros, sus votantes, verán en él un

rasgo de rebeldía. Mal asunto cuando hay que recurrir al atuendo para reafirmarse en sus principios. El verdadero problema de esta sobreactuación es que evidencia la fragilidad y la pérdida de peso dentro del Ejecutivo. Pedro Sánchez no puede prescindir de ellos porque los otros apoyos son aleatorios. Pero ahora su soledad parlamentaria es mucho menor. A ello ha contribuido la salida de Albert Rivera de Ciudadanos, la llegada de Arrimadas y su apuesta política por recuperar el centro y lograr acuerdos en tiempos de hecatombe.

Si finalmente se confirma que la vicepresidenta Nadia Calviño no informó a Iglesias de la inminente fusión de Caixa Bank y Bankia, tema que conocía desde hace meses, demostraría quién manda en los temas de comer que son los que de verdad importan a los ciudadanos. Los demás son gestos; sólo gestos.